

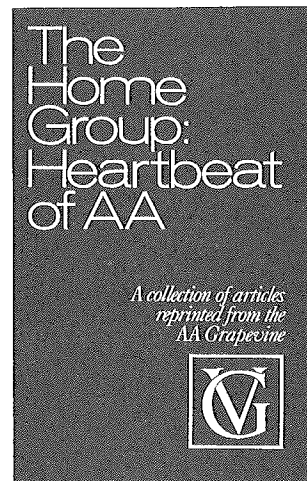
## “El Grupo Base: El Latido del Corazón de A.A.” Nuevo Librillo del Grapevine

Un martes por la noche, una mujer confusa entra por las puertas de Alcohólicos Anónimos. Sabe que nunca volverá a ser aceptada ni amada, así que se introduce cautelosamente y se sienta en la silla del rincón de la derecha de la última fila. Regresa todos los martes. Porque no quiere morir y no tiene otro sitio a donde ir... Se le da un horario de reuniones, y por primera vez en su vida, empieza a sentir que forma parte de algo... Pasa un año, y llega a ser la secretaria del grupo. Ve a otra mujer solitaria entrar furtivamente y sin ruido y sentarse en la última fila. Se acerca a ella y le dice que ha llegado a casa y puede empezar a sentir que pertenece.

En *The Home Group: Heartbeat of A.A.* (El Grupo Base: El Latido del Corazón de A.A.; ahora disponible solo en inglés), treinta y cuatro artículos reimpresos del Grapevine de A.A. ilustran el poder del grupo base de A.A., por medio de historias personales de miembros de A.A. que a través de los años han compartido su experiencia, fortaleza y esperanza en la revista.

El grupo base es donde empieza la recuperación; es donde los miembros de A.A. se desarrollan en sobriedad por medio de un consagrado proceso de pruebas y tanteos, para llegar a descubrir que sí pueden ser amados, “con verrugas y todo lo demás.” Es donde aprenden a poner las necesidades de los demás, especialmente las necesidades del grupo y la unidad de la Comunidad, por delante de sus propios deseos. Es donde por primera vez tienen la oportunidad de servir a otros, y donde se enteran de oportunidades para servir más allá del nivel de grupo. Es donde empiezan a adoptar los principios orientadores de Alcohólicos Anónimos como realidades aplicables a sus propias vidas sobrias.

Hay cuatro secciones principales—“Donde empieza la recuperación,” “Los placeres del servicio,” “Las lecciones de la experiencia,” y “Las Tradiciones en funcionamiento”—que cubren todos estos aspectos y funciones del grupo. ¿Por qué hay que tener un grupo base? ¿Qué hacer cuando te parece que no puedes ni vivir ni morir? (Respuesta: ¡Haz el café!) ¿Cómo podemos man-



The Home Group: Heartbeat of A.A. está disponible en *The A.A. Grapevine*, P.O. Box 1980, Grand Central Station, New York, NY 10163-1980; \$6.50 c/u (pedidos de diez o más, \$6.00 c/u). El librillo en rústica de 128 páginas es del mismo tamaño que *Viviendo Sobrio* y otros librillos de A.A.

tener viva una reunión “moribunda”? ¿Cuánta autonomía puede tener un grupo? ¿Qué es una conciencia de grupo informada? ¿Cómo podemos hacer el inventario de grupo?

Ya que el propósito del librillo es proporcionar recursos a los grupos de A.A. de hoy día, con sus características, puntos fuertes y problemas particulares, la mayoría de los artículos se han escogido de Grapevines publicados en los años 80 y 90. Se seleccionaron algunos artículos más antiguos porque expresan de una manera muy clara los principios eternos, o porque reflejan las costumbres e ideas de épocas de A.A. anteriores que añaden una valiosa dimensión a las situaciones del día de hoy.

Durante casi 50 años, la revista Grapevine de A.A. ha servido como depositaria de las ideas de los miembros de A.A. según ellos se mantienen sobrios y ponen en práctica los principios de A.A. en sus vidas diarias. Esta colección de artículos está enfocada en la unidad básica de Alcohólicos Anónimos, y describe—por medio de las experiencias de miembros individuales—las muchas y variadas formas en que funciona para llevar el mensaje de A.A. al alcohólico que sufre.

---

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1993 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

**Dirección de correo:** P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

**Subscripciones:** Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

---

## La encuesta de 1992 describe al miembro de A.A. 'típico'

Ya tenemos los resultados de la Encuesta de los Miembros de 1992 y confirman una estabilización de unas positivas e interesantes tendencias observadas durante la pasada década. El miembro de A.A. típico tiene 42 años, lleva más de cinco años sobrio, asiste a dos reuniones y media a la semana, tiene un padrino (78%), y pertenece a un grupo base (83%).

Las encuestas anónimas de la Comunidad, que se han venido realizando cada tres años por la Oficina de Servicios Generales, ofrecen un resumen de las características actuales de los miembros comparadas con los resultados de encuestas anteriores. El propósito principal es proporcionar a A.A. más información sobre sí misma para que los miembros de todo el mundo puedan ayudar mejor al incalculable número de alcohólicos que todavía sufren. La actual eficacia de las encuestas, dentro del contexto de la unicidad de propósito de A.A., será examinada por el Comité de Información Pública de custodios, el cual informará de sus conclusiones a la Conferencia de Servicios Generales.

Los cuestionarios de la encuesta de 1992 fueron distribuidos el verano pasado a los delegados de la Conferencia de EE.UU./Canadá que representan a 53,920 grupos. De aproximadamente 24,800 miembros que recibieron los formularios, 6,917 los completaron y nos los devolvieron.

En las preguntas se incluían estadísticas personales (edad, sexo, tipo de trabajo, fechas de la primera reunión y del último trago), actividad de A.A. (frecuencia de asistencia a las reuniones, ser miembro de un grupo, apadrinamiento), factores que en principio atrajeron a la persona a A.A. (miembros de A.A., familiares, etc.), y consideraciones "ajenas" tales como experiencia con instituciones de tratamiento y médicos. Desde la preparación y envío por correo de los cuestionarios hasta la clasificación de los resultados, todas las tareas estuvieron a cargo de empleados de la G.S.O. y del Departamento de Electrónica y Procesamiento de Datos, trabajando estrechamente con el subcomité de Encuesta de los Miembros del Comité de I.P. de custodios.

La encuesta revela que el porcentaje de mujeres en A.A., que aumentó constantemente desde un 22% en 1968 hasta un 35% en 1989, permanece el mismo. Esto

significa que en A.A. hay una mujer por cada dos hombres, y confirma que los rápidos aumentos del pasado se han estabilizado. Entre los A.A. de menos de 30 años, el porcentaje de mujeres siguió aumentando ligeramente, del 40% en 1989 hasta el 43% en 1992. Otros resultados:

*Duración de sobriedad*—El 35% de los que respondieron llevan más de cinco años sobrios, lo cual refleja un aumento de un 6% sobre las estadísticas de 1989; 34%, entre uno y cinco años; y 31%, menos de un año.

*Apadrinamiento*—El 78% de los encuestados tienen un padrino. De éstos, el 72% se pusieron en relación con sus padrinos dentro de los primeros 90 días de su recuperación en A.A.

*Introducción en A.A.*—La encuesta muestra que el acercamiento persona a persona sigue siendo eficaz: el 34% fueron atraídos al programa por un miembro de A.A.; el 29% conocían A.A. y vinieron por su propia cuenta; el 27% fueron aconsejados por instituciones de tratamiento (30% en 1989); y el 21% fueron orientados por uno o más familiares. Otros fueron influenciados por los tribunales (8%), por un médico (7%), y por su jefe o compañeros de trabajo (6%).

*Relación con los médicos*—El 74% de los que respondieron, informaron que sus médicos sabían que estaban en A.A.

*Ayuda adicional*—Después de llegar a A.A., el 56% de los que respondieron, recibieron algún tipo de tratamiento, asesoramiento, o ayuda médica, psicológica y/o espiritual. Además, el 87% de los que recibieron tratamiento o asesoramiento dijeron que esto había representado un papel importante en su recuperación del alcoholismo.

*Edad de los miembros*—Desde la encuesta de 1989 la edad media de los miembros ha aumentado de 41 a 42. Según la última encuesta, el 32% tienen de 31 a 40 años; el 25%, de 41 a 50; el 17%, de 21 a 30; el 14%, de 51 a 60; el 8%, de 61 a 70; y, en ambos extremos, como un juego de sujetalibros, los grupos de los menores de 21 años y los mayores de 70, con un 2% cada uno.

*Profesión de los miembros*—esto sigue cubriendo un amplio espectro. El 19% describieron sus trabajos como Profesionales/Técnicos; había dos categorías con el 11% cada una: Gerentes/Administradores y Desempleados—este último se ha duplicado desde la encuesta del 1989. El porcentaje de amas de casa permanece igual que hace tres años, el 5%, tras un rápido descenso durante la pasada década desde un máximo de un 25% en 1980. Otros: Obreros, 10%; Jubilados, 9%; Vendedores, 6%; Artesanos, 5%; Educadores, 3%; y Médicos, 2%.

Los resultados más notables de la Encuesta de los Miembros de 1992 pueden obtenerse en la G.S.O. en una versión actualizada del volante "Encuesta (1992) de los Miembros de Alcohólicos Anónimos," (P-48, 15¢ cada uno) [versión en español en preparación] y una exhibición de mesa (M-13, \$22.00), ambos en inglés.

---

## SERVICIOS DE LA G.S.O.

### Ser amistosos con nuestros amigos no alcohólicos

Si para 1958 nuestro cofundador, Bill W., ya estaba aplaudiendo los grandes beneficios que tenía para la causa de los alcohólicos un mayor conocimiento de la enfermedad por parte del público, no es difícil imaginarse lo mucho que se alegraría al ver las montañas de solicitudes de información que llegan al despacho de Cooperación con la Comunidad Profesional de la G.S.O.

Por ejemplo, en un reciente período de tres meses, han llegado peticiones de información sobre A.A. de: reservas de Norteamericanos Nativos, escuelas y programas urbanos, departamentos de libertad condicional, programas de asistencia de abogados, médicos, escuelas de enfermería y asistentes sociales, conferencias y reuniones de formación de maestros, programas de ayuda a la comunidad, programas de atletismo escolares, programas familiares, personal militar, terapeutas familiares, jueces, correccionales, clérigos y Programas de Asistencia a los Empleados (P.A.E.). Y esto ni siquiera es una lista completa, según dice Valerie O., actual miembro del personal asignado a C.C.P.

“Todas las peticiones reciben una respuesta personal, junto con literatura específica según la profesión,” explica Valerie, y añade que cada solicitud se vuelve a enviar a los comités de C.C.P. de área para ofrecer información sobre A.A., servicio y apoyo a nivel local.

La literatura enviada a quienes la solicitan es de dos tipos—por un lado, dirigida a la profesión concreta del individuo, y por otro lado, información enfocada en la recuperación. Digamos, por ejemplo, que el director de una escuela de enfermería solicita información. Se le enviarán folletos de orientación profesional, tales como “A.A. como recurso para los profesionales de la salud,” “Problemas diferentes del alcohol,” “A.A. de un vistazo,” “*If You Are a Professional*,” y “La encuesta de los miembros de A.A.”; y también folletos orientados hacia la recuperación, tales como “¿Se cree usted diferente?,” “Un principiante pregunta,” “¿Hay un alcohólico en su vida?,” y “44 preguntas.” La literatura enviada como respuesta a una petición de un miembro de un sindicato laboral o del clero será adaptada a las necesidades del individuo en cuestión.

“El objetivo del despacho de C.C.P. es proporcionar información exacta y uniforme sobre A.A.” dice Valerie. La información proporcionada por la G.S.O. y los comités de C.C.P. a esta variada audiencia no trata sobre la prevención o la educación pública. Este papel le corresponde al Consejo Nacional sobre el Alcoholismo y la Dependencia de las Drogas.

Si han asistido alguna vez a una conferencia nacional de profesionales es muy probable que hayan visto una exposición de Alcohólicos Anónimos. Estas conferencias varían desde la Asociación de Salud de las Univer-

sidades Americanas hasta la Asociación Americana de Correccionales. “Una de las funciones de este despacho supone llevar un negocio de exposiciones,” dice Valerie. “Cada año se celebran docenas de estas conferencias, que nos proporcionan la oportunidad de contestar preguntas y ofrecer los recursos de A.A. a muchos profesionales en un breve período de tiempo.

Las exposiciones están manejadas conjuntamente por los comités locales de C.C.P. y la G.S.O. La G.S.O. envía por correo las exposiciones de C.C.P. por todo el país según se necesiten. En 1992, la Comunidad colocó exposiciones en 42 conferencias y, a juzgar por la cantidad de solicitudes que tenemos hasta la fecha, puede que en 1993 este número se eleve a 80 eventos, predice Valerie.

Como resultado de participar en conferencias, la G.S.O. recibió 1,800 peticiones de literatura y la lista de subscriptores del About A.A. (un boletín cuatrimestral para la comunidad profesional) aumentó en 4,500—a un total de 15,500.

Los aumentos anuales en estas cantidades son, naturalmente, muy alentadores. Pero nadie puede predecir los verdaderos efectos de la diseminación de todo este material. “El trabajo de los comités de C.C.P. y su dedicación a dar a conocer el mensaje de A.A. a los no alcohólicos es realmente un gran acto de fe,” dice Valerie. “Uno no ve los resultados.” Eso pone de manifiesto “el aspecto espiritual de sus propias tareas,” añade Valerie. “Lo único que esta oficina puede hacer es poner la información en las manos de los miembros de los comités de C.C.P. que anónimamente llevan el mensaje de A.A. a un siempre creciente número de profesionales que trabajan con los alcohólicos.”

---

## Conversaciones con los presidentes entrante y saliente de la Junta

W.J. (Jim) Estelle, que fue elegido nuevo presidente de la Junta de Servicios Generales en la Conferencia anual de 1993, y que sirvió como custodio Clase A (no alcohólico) desde 1977 hasta 1986, reemplaza a Michael Alexander. La jubilación de Mike en este año, pone punto final a una activa relación con la Comunidad durante 40 años. Los dos presidentes, entrante y saliente, largo tiempo asociados en servicio, sirvieron juntos como custodios en la década de los 70 y los 80.

Jim dice que ve grandes oportunidades de desarrollo en el futuro de A.A. No obstante, se siente preocupado por las pruebas especiales con las que la Comunidad se ve enfrentada en dos campos: 1) el continuo compromiso de A.A. a automantenerse; y 2) la creciente necesidad de alcanzar a los alcohólicos que aún sufren pertenecientes a todos los grupos culturales. Respecto a lo primero, dice, “la Comunidad—individual y colectiva-

mente— tiene que hacer su inventario. . . tenemos la responsabilidad de aceptar la disciplina de proporcionar ese mantenimiento.



*W.J. (Jim) Estelle*

“Hay crecientes necesidades respecto a los alcohólicos que todavía sufren, y se responde a estas necesidades en su mayor parte por medio de los servicios de los intergrupos y la G.S.O.,” añade Jim. “Todavía hay tendencia a asumir que seguimos viviendo en la época en que echar un dólar en la canasta era suficiente, y no lo es. Esto no sólo tiene que ver con la Séptima Tradición, sino esencialmente con la base espiritual de Alcohólicos Anónimos.”

En segundo lugar, dice Jim, ¿estamos realmente “alcanzando a todos los alcohólicos? Tenemos que encontrar formas eficaces de satisfacer estas necesidades en una sociedad culturalmente variada, y no estoy seguro de que ahora estemos cumpliendo con nuestras responsabilidades en estos campos.”

Si nos paramos a pensar más sobre estas cada vez más numerosas y urgentes pruebas al nivel de grupo, sostiene Jim, “donde los jugos creativos fluyen con más fuerza, entonces podremos llegar a muchos allí afuera a quienes ahora no estamos sirviendo.”

Jim se jubiló hace dos años de una larga carrera en instituciones correccionales en California, Texas y Montana. Ha recibido el Premio E.R.Cass, el mayor galardón otorgado por la Asociación Americana de Correccionales, y también ha sido asesor de correccionales y entre sus clientes se cuentan el Departamento de Correccionales de California, la República de Egipto y el Reino de Arabia Saudita. Fue director del Departamento de Correccionales de Texas en los años 70, y ha dado conferencias y cursos sobre correccionales y administración de sistemas correccionales.

Pero fue el padre de Jim—“él estaba en el negocio de prisiones antes que yo”—quien introdujo a Jim a A.A.

cuando era un muchacho joven. Su padre fue designado padrino de los grupos de A.A. por el alcaide de la prisión. Esto fue poco antes de que el bien conocido liberal, alcaide Clinton T. Duffy, permitió que el primer grupo de A.A. se estableciera en la prisión de San Quintín en 1942. Pero no fue hasta que el mismo Jim se metiera en el campo de correccionales que “me di cuenta cada vez más de lo valioso que el programa de A.A. podría ser para los presos,” dice Jim.

A principios de los años 60 y durante la década de los 70, cuando Jim era superintendente adjunto a cargo de 17 campos de conservación de California, él procuró que hubiera “un grupo de A.A. en cada campo.” La eficacia con que los presos “unen las orillas” al ser puestos en libertad depende de la ayuda que se les ofrezca. Uno de los más inspiradores ejemplos de esta ayuda del que él ha sido testigo personal es una casa de transición de Texas para presos puestos en libertad, establecida por dos matrimonios. (Tres de los cuatro A.A. han estado en prisión). “Fue un esfuerzo pionero. Esas dos parejas han afectado literalmente las vidas de miles de personas,” dice Jim.

Jim vive ahora en El Dorado Hills, California. Una Acción Recomendable de la Conferencia de 1993 estipula que el presidente sirva por cuatro años, y él dice que está “muy entusiasmado por estar de vuelta en el servicio.”

Mike Alexander, presidente saliente de la junta, recordaba los primeros tiempos de su asociación con los fundadores de A.A. en un conmovedor discurso de despedida durante la Conferencia anual. Contó que cuando era un joven abogado al principio de los años 50, entró en la firma de abogados de Bernard Smith, quien entonces era el presidente (Clase A, no alcohólico) de la Junta de Servicios Generales. A Mike le fueron asignados algunos trabajos corporativos rutinarios de lo que entonces era la Fundación Alcohólica. “Sentí que era un testigo de la historia y quizás, hasta cierto punto, un participante en ella. Los prodigiosos esfuerzos de Bill W. y Bernard Smith condujeron a la Carta Constitutiva de la Conferencia y a la transferencia de funciones de los fundadores de A.A. a la Conferencia de A.A. de 1955,” explica él.

“Nada de lo que aprendí en la escuela de abogacía me preparó para mi primer encuentro con A.A.,” dijo Mike a su audiencia en la Conferencia. “Vi una Conferencia que tenía responsabilidades pero no autoridad legal; una Fundación que tenía autoridad legal pero nadie a quien pudiera imponerla (los grupos de A.A. eran autónomos); una comunidad cuyos miembros, no la comunidad, decidían si podían hacerse miembros; miembros a quienes no se les requería pagar cuotas ni inscribirse ni acatar lo que dijera cualquier persona que tuviese autoridad . . . y una caridad organizada para nobles propósitos pero sin contar con ningún dinero, y una tradición que no permitía aceptar dinero del público en general.” Añadió, “era una visión de lo más insólita,” pero como

